

TESTIGOS DEL ESPÍRITU EN NUESTRA SOCIEDAD
#PentecostesEnCasa

pentecostés



ORACIÓN PARA QUIENES
VIVIRÁN ESTA FESTIVIDAD SOLOS

¡Comencemos!



Introducción

¿Qué celebramos hoy?

La fiesta de Pentecostés corresponde al segundo domingo más importante del año litúrgico, luego de la Pascua de Resurrección. Esta celebración, en el Antiguo Testamento, correspondía a la fiesta de la cosecha y, posteriormente, los israelitas la unieron a la Alianza en el Monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto.

Para nosotros los cristianos, en esta fiesta recordamos el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Si lo traemos a nuestras vidas, recordamos que el Espíritu Santo da a cada uno un regalo especial, un don, y nos lo entrega para que lo pongamos al servicio de los demás.

En este contexto de confinamiento, se hace muy necesario pedir la asistencia del Espíritu para que nos ilumine y fortalezca, de tal manera que podamos salir a comunicar la presencia y la opción de Dios por el ser humano en medio del mundo.



Primer Momento:

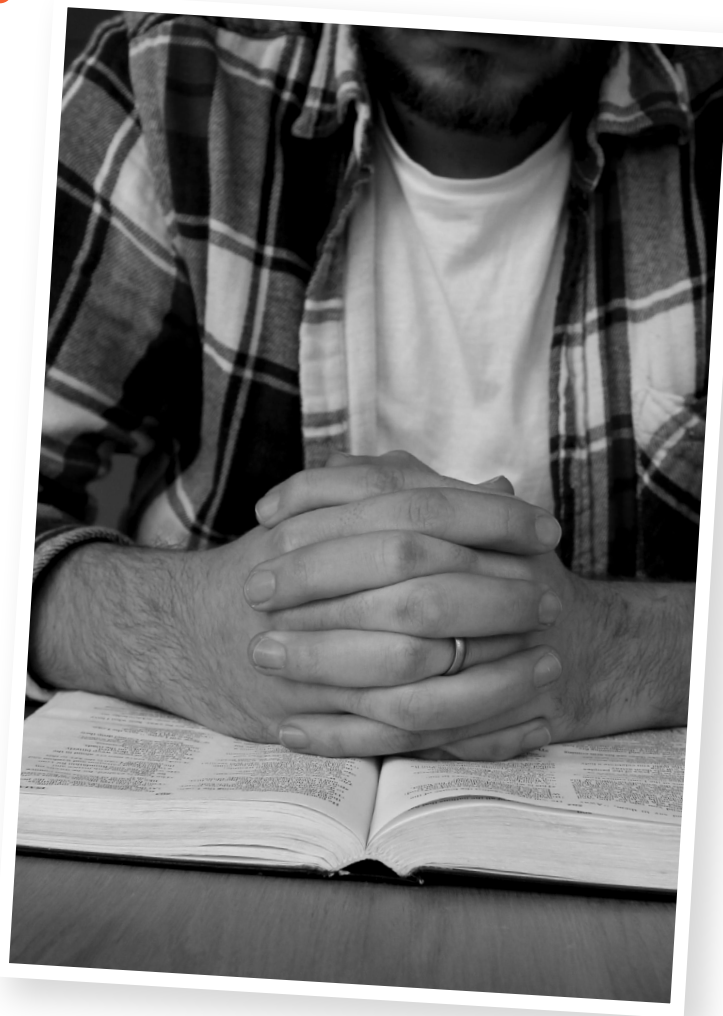
Preparo mi corazón y mi espacio

Para vivir este momento, te invitamos a preparar un espacio tranquilo en donde te encuentres y te sientas cómodo. Puedes armar un sencillo altar con lo que tengas disponible: si tienes una Biblia, ponla en el centro; si tienes una vela, déjala sin encender hasta cuando te invitemos a hacerlo.

Una vez que tengas listo este espacio, te invitamos a hacer silencio. Apártate del “ruido” del mundo, de los sonidos de la vida, de la calle y del entorno. Pon en las manos de Dios ese “ruido” que tengas en tu corazón, preocupaciones, angustias, temores e inseguridades, propios de este tiempo que estamos viviendo.

Haz consciente la presencia de Dios que no nos abandona y que se manifiesta de en este espacio.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.





Segundo Momento:

La Palabra me ilumina

Te invitamos a leer (puede ser en voz alta o en silencio), el pasaje del Evangelio de Juan, en que Jesús se hace presente en medio de Apóstoles, donándoles la paz y enviándoles a proclamar el perdón de Dios.



Se aparece a los discípulos

(Jn 20, 19-23)

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice:

- La paz esté con ustedes.

Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

Jesús repitió:

- La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

- Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados les quedarán perdonados; a quienes se los retengan les quedarán retenidos.

Palabra de Dios

Te alabamos, Señor.

TESTIGOS DEL ESPÍRITU EN NUESTRA SOCIEDAD

Te invitamos a hacer un momento de silencio, dejando que la Palabra que has leído entre en tu corazón y déjate orientar por estas preguntas.

-Las puertas estaban bien cerradas. Tal como hoy, estamos al interior de nuestros hogares, cuidándonos y cuidando a otros. Sin embargo, **Jesús, entra y se pone en el centro**. ¿Quiero dejar entrar a Jesús en mi vida?

- Jesús les dice a los Apóstoles “la paz esté con ustedes”. **Palabras que quedan resonando en nuestro corazón y que adquieren un sentido especial** en estos tiempos de crisis sanitaria y social. ¿A quiénes puedo dar un mensaje de paz hoy?

- Jesús les muestra las manos y el costado. Muestra sus llagas, sus heridas, que son marcas de su Pasión. **Así como Jesús,**

muchos tienen heridas producto de las injusticias, del abandono, de la soledad, de las enfermedades, y en especial, producto de esta pandemia. ¿A quiénes puedo aliviar el dolor de sus heridas hoy? ¿De qué manera?

- Jesús envía a sus discípulos, sopla sobre ellos, quienes reciben el Espíritu Santo. **Con la ayuda del Espíritu, podremos realizar la misión que Él nos encarga,** colaborando en la reconciliación y en el intento de superar las barreras que nos separan. Jesús entrega a sus discípulos el poder de perdonar. ¿A quiénes debo perdonar y quiénes deben perdonarme hoy?



Tercer Momento:

Signo de la luz / fuego



Te invitamos a cantar o leer en voz alta:

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo Creador
Ven, Fuego que alienta la vida
Ven, Agua que limpia y nos fecunda
Soplo que nos hace andar

Empujas la historia hacia la libertad
deshaces los miedos que atan
derribas los yugos que oprimen la voz
sacudes las cobardías

Más dentro de mí que yo mismo
me habitas, Espíritu de amor

me mueves por dentro, me lanzas a amar
me llenas de gracia y ternura

Me alzas del polvo, me pones de pie
me abres de nuevo el camino
me imprimes a fuego en el corazón
el rostro de Cristo el Señor

Ven, Espíritu Santo Creador
Ven, Consolador de los pobres.

Ahora, puedes encender la vela (luz), que representa el Espíritu. Así como los Apóstoles recibieron el Espíritu, también nosotros queremos recibirlo hoy.



Cuarto Momento:
Peticiones



*Te invitamos a que puedas presentar a Dios todo aquello que te preocupa, en relación con lo que estamos viviendo como país y como humanidad. Tus miedos e inseguridades a nivel personal. **Regálale este momento. Dios no nos abandona.***



Quinto Momento:
Oración final

*Para finalizar, te invitamos a que puedas leer en voz alta o en silencio,
este poema de Pedro Casaldáliga.*



SIEMPRE ES PENTECOSTÉS

VEN espíritu Santo Creador,
AHORA, HOY.
Quédate con nosotros, danos tu
inteligencia
y llena de bondad nuestros corazones.
Tu nombre es: consuelo, inspiración,
vida, gracia.
Tú eres novedad, creación, fuerza.
VEN espíritu Santo, para que tu Luz
ilumine nuestro discurrir
y fortalezca nuestras decisiones.
Eres el que ha hecho todas las cosas
buenas,

-el que preside nuestro discernimiento
y señala el camino de nuestras opciones-.
Tu nombre es unidad, esperanza y amor.
Aléjanos del mal, del egoísmo, de la
injusticia,
de la intolerancia y de la dispersión.
Danos tu paz, tu bendición, tu consuelo,
tu serenidad y tu sabiduría;
para que transformemos nuestro
presente,
en la voluntad del Padre que está en los
cielos.

Amén.



Para finalizar, como fruto de este momento vivido, te invitamos a hacer un gesto; te sugerimos algunas de estas posibilidades:

1. **Hacer una llamada telefónica** a alguien cercano o con quien no has tenido contacto y compartir la riqueza de esta reflexión.
2. **Compartir con quienes carecen de alimentos**, aportando a través de tu Parroquia.
3. **Hacer un donativo** a la campaña **[#nadiesesalvasolo](#)** de Caritas Chile.